Jose Mª Zumalabe

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO, FUNDAMENTO DE LA PSICOLOGÍA SOVIÉTICA

2006

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

El materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética

José María Zumalabe Makirriain

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus

INDICE

RESUMEN
Materialismo mecanicista metafísico y materialismo dialéctico
- La universalidad de la materia
- El desarrollo dialéctico de la materia
- Leyes de la dialéctica

La psicología soviética a la luz del materialismo dialéctico
- Principios del desarrollo: la concepción histórica de la naturaleza viva
- Desarrollo filogenético
- Desarrollo ontogenético
- El principio de la influencia recíproca
- Psique animal y conciencia humana

La teoría del reflejo y los procesos psicológicos básicos
A modo de conclusión
Referencias

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España

RESUMEN

Tras la revolución soviética (1917), la aplicación del marxismo a la tarea de construir una nueva sociedad determinó la existencia de la psicología soviética, una tradición claramente diferenciada y con personalidad propia. Se imponía el marxismo-leninismo como marco ideológico en el que necesariamente debía basarse toda tentativa científica. En los años veinte la psicología debía ser materialista y a partir de los treinta también debía ser dialéctica. Así la psicología soviética se presentaba como una ciencia partidista, comprometida filosófica y socialmente con una visión marxista-leninista de la sociedad, que adoptaba una perspectiva materialista dialéctica. En este artículo analizamos los planteamientos fundamentales del materialismo dialéctico así como su influencia en la psicología, claramente determinada por los avatares del poder (purgas, prohibiciones, imposiciones...) que de forma impredecible se entrometía constantemente en la vida de la ciencia. *Palabras clave*: materialismo dialéctico, materialismo histórico, psicología soviética, escuela socio-histórica.

ABSTRACT

Dialectical Materialism as fundament of Soviet Psychology. After the Soviet revolution (1917), the application of the Marxism to the task of building a new society determined the existence of the Soviet psychology, a clearly differentiated tradition and with own personality. The Marxism-Leninism was imposed as ideological mark in which all scientific tentative should necessarily be based. In the years twenty the psychology should be materialistic and starting from the thirty it should also be dialectical. The Soviet psychology was presented this way like a philosophical partisan, committed science and socially with a Marxism-Leninist vision of the society that adopted a dialectical materialistic perspective. In this work we will analyze the fundamental positions of the dialectical materialism as well as their influence in the psychology, which was determined for the changes of the power (you purge, prohibitions, impositions...) that constantly interfered in the life of the science in way unpredictable.

Key words: dialectical materialism, historical materialism, Soviet psychology, partnerhistorical school.

Tras el triunfo en Rusia, en octubre de 1917, de la revolución soviética, y la instauración de un estado comunista de carácter totalitario, la decisión del nuevo régimen de llevar a cabo una transformación radical de la sociedad y la pretensión de implantar un “hombre nuevo” en ella, precisaron el empleo de los recursos de la política, la cultura, la ciencia y de todas las fuerzas sociales. Así, la aplicación del marxismo, desde el poder, a la tarea de construir una nueva sociedad influyó de modo esencial en la vida del siglo XX.

Esta influencia general, se dejó sentir decisivamente en la evolución de la psicología en la que determinó la existencia de la psicología soviética, una tradición diferenciada y con personalidad propia, dentro de la cual se dieron evolución y cambios, pero también continuidad. La psicología soviética adquirió una peculiaridad en el contexto general de la ciencia contemporánea, que derivaba no sólo de motivos teóricos, sino también sociales y políticos.

A partir de la revolución, se reanudó el trabajo científico buscando las nuevas raíces en el marxismo clásico; es éste un breve periodo caracterizado por la

búsqueda intelectual y por la coexistencia de las diferentes corrientes y teorías psicológicas. La única metodología científica para la edificación de cualquier ciencia sobre el ser humano debía ser la que dimanaba de las posiciones del marxismo-leninismo. Por consiguiente, se inició desde esta nueva óptica el complejo trabajo de reestructuración de la psicología, que conllevaba el rechazo de la ciencia burguesa por su idealismo.

La vida científica y académica se desarrolló con relativa tranquilidad "(...) hasta 1921, cuando comenzó la lucha ideológica –que en ocasiones llegó a ser "física"– del materialismo contra el idealismo, una lucha que afectaba no sólo al campo de la filosofía, sino también a los de otras ciencias incluyendo la psicología. Y es necesario mencionar que transcurrieron muchas décadas hasta que la ciencia soviética recibió el nombre que se merecía: el de una *ciencia represaliada...* Los vaivenes del poder eran impredecibles y se entrometían constantemente en la vida de la ciencia. En 1922 se produjo uno de los mayores debilitamientos de la ciencia y del pensamiento en Rusia. Siguiendo las instrucciones de Lenin (...) más de 200 célebres científicos y filósofos rusos fueron expulsados del país..." (Zinchenko, 1999, p. 3).

Una vez consolidado el nuevo régimen y durante prácticamente toda la década de 1920, la psicología en la URSS vivió una etapa mecanicista conocida con el nombre de *Materialismo Vulgar.* Se trata de un periodo de ensayo y error caracterizado por el rechazo a toda interpretación idealista, por considerar a la conciencia como una reliquia de la metafísica idealista y burguesa y por los enormes esfuerzos realizados para elaborar una psicología materialista.

En torno a los años 20, en la época pre-stalinista, predominaba la concepción del hombre como una máquina que reaccionaba a estímulos y se atacaba a toda psicología que conservara elementos subjetivos. Los psicólogos rusos trataron con premura de combinar la filosofía de Marx (1818-1883), Engels (1820-1895) y Lenin (1870-1924) con los estudios experimentales de Bechterev (1857-1927) y Pavlov (1849-1936) inspirados en la obra de Sechenov (1829-1905).

Al terminar la revolución, las autoridades soviéticas reconocen los méritos de I. Pavlov aunque no lo consideran simpatizante del nuevo régimen. Para luchar contra el predominio del idealismo académico de la época del zarismo, se piensa en el materialismo científico y fisiológico de Sechenov, Pavlov y Bechterev. "La psicología soviética en dos ocasiones adoptó la teoría de Pavlov, ocasionando un gran perjuicio a su desarrollo. Primero en la década de 1920, para oponer el reduccionismo materialista de la reflexología al idealismo y subjetivismo académicamente imperante en la Rusia de los zares" (García Vega, 1991, p. 1). Desde este enfoque extremadamente mecanicista se confiaba en que la fisiología sustituyera a la psicología. Esta fisiología mecanicistamaterialista, influida principalmente por una simplificación excesiva del concepto de conciencia de Bechterev, condujo a la creencia de que "la conciencia es un producto de las inhibiciones del sistema capitalista y desaparecerá con el socialismo" (Razran, 1957, p. 1101).

En este período, al lado de la "reflexología" de Bechterev y de los trabajos experimentales de Pavlov, que no simpatizaba con el nuevo régimen, apareció la "reactología" de Kornilov (1879-1957), un enfoque ecléctico que pretendía ser marxista, pero que en la práctica era tan mecanicista como los planteamientos a los que criticaba y que fue uno de los primeros intentos de integración de psicología y marxismo defendiendo la importancia de la dialéctica.

En 1922, Lenin cayó enfermo y varios ataques de hemiplejía le apartaron progresivamente del poder. El 21 de enero de 1924, a consecuencia de una arterioesclerosis cerebral, Lenin falleció y se hizo cargo del poder José Stalin (1879-1953), secretario general del Partido, que dirigió con mano dura la Unión Soviética hasta su muerte en 1953. Las ideas de Stalin que sucede a Lenin en la jefatura del Partido y del Estado no favorecen en absoluto el desarrollo de las ciencias sociales. Con Stalin se condenaba toda interpretación burguesa del mundo por reaccionaria y se defendía e imponía la interpretación que hacía Lenin del marxismo sirviendo de punto de referencia obligatorio para toda la investigación científica; éste debía ser el marco ideológico en el que necesariamente debía llevarse a cabo toda la investigación científica en la Unión Soviética.

En 1922, las publicaciones "sociológicas" quedaron restringidas y la enseñanza de la sociología fue prohibida en la Universidad. Los factores psicológicos individuales metodológicamente estaban subordinados a los procesos psicosociales que a su vez estaban sometidos a fuerzas más poderosas como las económicas que eran las que realmente hacían evolucionar la historia.

Lenin llegó a decir que el psicoanálisis era un capricho de la moda. Un año después de su muerte se organizó un ataque furibundo contra las ideas de Freud y en 1926 la lucha contra el psicoanálisis pasó a ser un objetivo claro del Partido, pues se consideraba que restaba importancia a los factores psicosociales y económicos. Además de ser calificado como una corriente burguesa, sin tener en cuenta sus intentos de compaginación con el marxismo, el psicoanálisis fue perseguido por el apoyo que recibió de ciertos sectores y personas *non-gratas* para el incipiente sistema totalitario de Stalin, como, por ejemplo, León Trotski.

Los esfuerzos de los psicólogos soviéticos para hacer concordar sus estudios con el materialismo dialéctico marxista-leninista oficial se iniciaron en 1923 con el llamamiento lanzado por Kornilov (1930) en pro de una psicología marxista francamente basada en el materialismo dialéctico. Se criticaba el mecanicismo materialista vulgar de Bechterev, por un lado, y todas las teorías idealistas por otro. A su vez, la teoría de Kornilov estuvo expuesta a las más duras críticas; que mantenían que, mientras estaba justificada la oposición a Bechterev, su "reactología" no representaba fielmente el punto de vista marxista.

En esta etapa también fueron influyentes las psicologías educativas o "paidologías", como la de Blonski (1884-1941), basadas en una concepción progresista de la educación y abiertamente favorables a la utilización de los tests mentales. La psicopedagogía diferencial que Blonski defendía fue rechazada y criticada, entre otros por Kornilov, por su tendencia biologicista (concedía mucha importancia a la herencia) y por el uso de tests y cuestionarios, considerados como un arma excepcional al servicio del capitalismo pues permitían seleccionar trabajadores, lo que justificaría la existencia de clases sociales. Así pues, Bechterev, Kornilov y Blonski, destacaron en la tarea de intentar hacer una psicología marxista basada en el materialismo dialéctico y al estilo de la revolución pero, a pesar de sus denodados esfuerzos, fracasaron.

En el I Congreso de Paidología (Moscú 1927-1928) se pone de manifiesto el alcance limitado de los métodos fisiológicos, incapaces de acceder al estudio de la conciencia humana y sus aspectos histórico-sociales. "En el Congreso denominado del Comportamiento (Leningrado 1930) se criticó la reactología de Kornilov y la reflexología de Bechterev y Pavlov; pero, a la vez, se ataca a Vygotski y Luria, calificando su doctrina de "historicismo vulgar". A partir de este momento, la

reflexología se retira hasta finales de la década de los 40...” (García Vega 1991, p. 3).

Desde el comienzo de la década de los años treinta, la mayoría de los psicólogos soviéticos abandonó el materialismo ingenuo e intentó desarrollar una teoría psicológica basada en el materialismo dialéctico expuesto en las obras de Marx, Engels y Lenin. La publicación de la obra póstuma de Engels *Dialéctica de la naturaleza* (1925/ 1981), cuyos manuscritos originales datan de 1873, pero fueron publicados en alemán y en ruso en 1925, y las obras filosóficas de Lenin, en las que la conciencia aparecía como un reflejo activo y no como una copia pasiva de la realidad, contribuyeron al triunfo de las tesis dialécticas en la filosofía rusa. El comienzo de ésta década se caracterizó por una férrea crítica, a la luz de las obras citadas, a toda doctrina psicológica.

La evolución de la psicología soviética se dirigió hacia la búsqueda de un progresivo esclarecimiento de los requisitos para construir una psicología verdaderamente marxista. “Durante los iniciales años veinte, la principal condición es que fuera materialista, mientras que en los años treinta se sumó a aquella la dialéctica. Desde 1950 se ha añadido un elemento nuevo y extrínseco, a saber, la fisiología pavloviana” (Payne, 1969, p.62).

El mundo psicológico y social para su adecuación al leninismo-stalinismo pasa por una fase de depuración interna: la psicología social pasa a ser tabú y sus publicaciones desaparecen; las tres revistas especializadas en psicología aparecidas a finales de la década anterior, entre 1932 y 1934, son clausuradas; el nombre de sociología se destierra definitivamente de la terminología científica; en 1933 la Sociedad Psicoanalítica es disuelta, etcétera.

En 1930, la “Conferencia de Institutos Científicos de la Unión Soviética” recomendó el método dialéctico y, a partir de ese momento, la psicología inició una nueva etapa conocida como *“Materialista Dialéctica”* y una perspectiva dialéctica se impuso en el plano ideológico mientras que en el plano político, Stalin ya había eliminado, en 1929, a las principales figuras rivales (Trotsky, Bukharin...). Frente al reduccionismo mecanicista de la etapa anterior se defendía la diversidad propia de los niveles de evolución dialéctica y la existencia de fuerzas internas al sistema que explicaban su dinámica esencial (Bauer, 1968). La conciencia fue considerada como algo con entidad propia y distinto de la materia; aunque procedía de la materia, obedecía, sin embargo, a unas leyes distintas debido a los saltos dialécticos operados en el curso de la evolución.

Según esta doctrina la evolución se caracterizaba por un proceso de transformaciones discontinuas y bruscas. Del cerebro, “la más alta organización de la materia”, surge la conciencia como una nueva realidad cualitativamente distinta de la materia. Una serie de cambios cuantitativos de la materia, en virtud de la dialéctica, producen la conciencia que es un fenómeno emergente que se guía por leyes distintas a las deterministas que rigen el devenir de la materia. De esta manera, sin abandonar el materialismo, aceptaron la conciencia. “Estas directrices salvan a la psicología soviética del absurdo reduccionismo fisiológico o físico dando lugar a una psicología independiente de las otras ciencias” (García Vega, 1989, p. 367).

En este contexto desolador, hay un pequeño núcleo de investigaciones psicológicas de clara orientación psicosocial que con el tiempo cobrarán suma importancia. Se trata de la obra de Vygotski (1934, póstuma) y Luria, dos psicólogos que mantienen contacto con la ciencia occidental y discrepan ideológicamente de la misma. Ambos estudiaron el proceso de formación de la

personalidad en la colectividad y en los grupos y reivindicaron una psicología histórica. Su tesis sobre la unidad dialéctica entre el lenguaje y el pensamiento, se apoyaba en la premisa de que el hombre es un ser producto de la historia a la par que un sujeto activo de las relaciones sociales, y los procesos psicológicos superiores (conciencia, voluntad, etc.) se desarrollan con las interacciones del individuo con sus semejantes y con la cultura de su entorno.

El período dialéctico se inició con las purgas stalinistas y en sus primeros momentos se caracterizó por la vigilancia y el control del PCUS. Para muchos autores, la primera teoría verdaderamente marxista y dialéctica fue la de LS Vygotski (1896-1934), quien puso de relieve las conexiones entre la conciencia y el desarrollo socio-cultural. Desde entonces y hasta nuestros días, la psicología soviética (ex-soviética en los últimos años) ya no abandonará el materialismo dialéctico como su fundamentación filosófica, aunque a lo largo de su devenir histórico haya sufrido diferentes modificaciones y en cada período, hayan sido distintos los autores y las escuelas más representativos. La psicología soviética se presentaba, pues, como una ciencia partidista, comprometida filosófica y socialmente con una visión marxista-leninista de la realidad y que adoptaba una perspectiva materialista dialéctica, desde la que rechazaba cualquier dualismo defendiendo un monismo radical.

Las principales fuentes del materialismo dialéctico se encuentran en las obras de carácter filosófico de GW Hegel (1770-1831), L Feuerbach (1804-1872), Marx, Engels y Lenin. Marx y Engels fueron los creadores del materialismo dialéctico y Lenin el intérprete oficial de este planteamiento en la Unión Soviética.

El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del partido marxista leninista y su doctrina oficial. El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia (Stalin, 1968). Al ser aplicado a la vida de la sociedad, el materialismo dialéctico daba lugar al materialismo histórico, cuyo progreso influye sobre el desarrollo de la conciencia que es reflejo de la realidad. A su vez, la conciencia influye sobre el desarrollo social por medio del trabajo y el pensamiento, es decir sobre la realidad como reflejo de la conciencia.

MATERIALISMO MECANICISTA METAFÍSICO Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Históricamente el materialismo ha ido ligado al desarrollo de las ciencias y ha sido una consecuencia de ellas. Por tanto, era inevitable que el materialismo del siglo XVIII fuera metafísico y mecanicista porque las ciencias, claramente influidas por la mecánica racional de Newton (1642-1727), también lo eran (Engels, 1886/1969).

La ideología soviética necesitaba un materialismo que explicara, a la vez, las distintas manifestaciones de la materia y su desarrollo histórico y desde el materialismo mecanicista claramente condicionado por la metafísica se ignoraba el movimiento interno de los objetos que explicaba la evolución de la naturaleza material, considerando las cosas como inmutables. Esto suponía la incapacidad para explicar la evolución del mundo, para percibir el mundo como un proceso, como materia sujeta a desarrollo histórico. Para los metafísicos los objetos y los fenómenos están aislados unos de otros sin ninguna relación de dependencia, sin embargo, para el materialismo dialéctico, ningún fenómeno de la naturaleza puede ser comprendido sin conexión con los que le rodean. El materialismo histórico explicaba la evolución social partiendo del materialismo dialéctico. Explicaba cómo al feudalismo sucedió el capitalismo y a éste el socialismo, siendo el tipo de trabajo el agente fundamental del cambio dialéctico de la sociedad.

Según los pensadores marxistas, para los materialistas mecanicistas, la historia se hacía por la acción de los hombres, impulsados por su voluntad, expresión de sus ideas, que procedían del cerebro. La conciencia era consecuencia directa de los procesos fisiológicos y dependía de factores como la alimentación, el clima, etc. Sin embargo, para el materialismo dialéctico, el hombre no sólo vive en el espacio, sino también en el tiempo histórico. Su actividad vital y su capacidad de concienciarla (conciencia) surgía y se realizaba en formas activas de comunicación que se desarrollaban históricamente. Así, desde este planteamiento, la historia era el resultado de la acción y ésta de la voluntad, expresión de las ideas que eran el reflejo de las condiciones sociales, cuya última razón había que buscarla en las condiciones económicas o, más concretamente en los “modos de producción”.

Según Engels (1886/1969) sobre la base económica entraban en juego las acciones y reacciones mutuas de otros factores (ideología, voluntad, lucha de clases, etc.), muchos de ellos de naturaleza psicológica y sociológica. El cerebro, para los psicólogos soviéticos, era una condición necesaria para pensar, pero no una condición suficiente; el cerebro explicaba el hecho material de tener ideas, pero no que se tuvieran unas ideas u otras.

LOS FUNDAMENTOS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Esta concepción de la actividad humana por parte de la psicología soviética se hizo posible gracias a los esfuerzos correctores del materialismo premarxista llevados a cabo por Marx y Engels y más directamente, a la interpretación que hizo Lenin de los mismos, que culminó con la elaboración del materialismo dialéctico.

La universalidad de la materia

Desde este planteamiento, todo en el mundo es materia en la diversidad inagotable de sus propiedades; no hay nada que no sea determinado tipo o estado de la materia, propiedad de la misma, forma de movimiento o producto de su desarrollo histórico (Engels, 1886/1969). Así pues, la materia es universal. Ahora bien, no se debe confundir lo material con lo físico, con lo medible, ya que existen en el espacio y en el tiempo muchos fenómenos que son realidades materiales aunque no sean físicos ni puedan explicarse por las leyes físicas como, por ejemplo, las relaciones de producción de una sociedad.

La materia se halla siempre en constante movimiento; el movimiento es la forma de existencia de la materia, es una propiedad inherente de la misma. No existe materia sin movimiento ni movimiento sin materia. En este contexto no existe la inmovilidad absoluta e incluso el reposo, que siempre es relativo, era considerado como un caso particular del propio movimiento. Todos los seres de la naturaleza son el resultado de un lentísimo desarrollo de la materia en movimiento; la materia humana también es un fenómeno posterior, fruto de un desarrollo muy prolongado (Lenin, 1909/1983). Así, lo psíquico, lo ideal, no es otra cosa que lo material trasladado a la mente humana y transformado en ella.

El movimiento de la materia es autogenerado, es automovimiento, ya que, en contra de los planteamientos idealistas, se consideraba que la materia no necesitaba ningún tipo de impulso exterior para inducir desde fuera el movimiento. Engels (1925/ 1981) diferenciaba distintas formas de movimiento: mecánico, físico, químico, biológico y social. Las formas superiores descansaban en las inferiores. A través del movimiento la materia se desarrollaba adquiriendo nuevas cualidades y elevándose a planos cada vez más altos. Así, lo espiritual no existió siempre, sino que surgió en una fase dada del desarrollo de la materia y no es inmutable sino que se desarrolla y modifica con la materia. Para Engels (1925/1981), el espíritu es el producto supremo de la materia y la conciencia y el pensamiento, por muy trascendentes que parezcan, son el producto del cerebro, un órgano material físico.

Para el materialismo dialéctico, el movimiento tiene doble forma: evolutiva o revolucionaria. Es evolutiva cuando se dan pequeños cambios, producto de modificaciones cuantitativas. Es revolucionaria cuando provoca cambios cualitativos. La evolución prepara el camino de la revolución. En el plano ideológico, conceder valor tan sólo a la evolución es caer en el “reformismo”. Para Politzer (1975), el verdadero revolucionario es aquel que, como dialéctico, crea las condiciones favorables para el ascenso a lo nuevo.

El desarrollo dialéctico de la materia

En la antigua Grecia, la dialéctica era el arte de descubrir la verdad mediante la polémica poniendo al descubierto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superándolas. El choque de opiniones contrapuestas era el mejor medio para encontrar la verdad. Aplicando esta idea a la naturaleza, el desarrollo de ésta era el resultado de la síntesis y superación de las contradicciones que en cada momento se presentaban.

Para Hegel (1973) la historia era el proceso dialéctico del desarrollo de la idea, del espíritu universal. Marx y Engels adoptaron la dialéctica de Hegel como enfoque del desarrollo histórico-social y del hombre, pero refiriéndose no al desarrollo del saber, sino al de la materia.

En Hegel, desarrollo significa desenvolvimiento continuo, no definitivo y sometido al peso de la lógica; desenvolverse significaba pasar del "ser en sí", del germen (la aptitud, la potencia, lo indiferenciado, lo indeterminado) a "ser por sí". El "ser en sí" contiene de una manera simple las cualidades de lo complejo como algo que aún no existe "por sí". En lo simple está contenido todo lo que ha de desarrollarse. El desarrollo es algo continuo, lo último de un momento de desarrollo, se convierte a la vez, en lo primero del momento siguiente, en materia prima. Esta materia adquiere una nueva forma, que a su vez es de nuevo materia para otra forma nueva. Cada paso es "superación" e "inclusión" pero no destrucción del anterior; ningún principio se pierde con el surgir de nuevas teorías ya que en los nuevos principios, de alguna manera se conservan los anteriores (Hegel, 1973).

La idea hegeliana de dialéctica era metafísica y por ello, incapaz de captar la dialéctica del desarrollo del mundo, incapaz de explicar la transformación esencial de la naturaleza; las esencias eran eternas y el paso de la potencia al acto, el desenvolvimiento, era la única transformación que sufrían. Para Marx y Engels, la dialéctica explicaba todos los cambios y las distintas formas de manifestación de la materia; la transformación dialéctica era cambio de una a otra esencia. Engels (1877/1964) define la dialéctica como la ciencia de las leyes generales que rigen la dinámica y el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento

Según Engels (1877/1964) tres grandes descubrimientos (la teoría de la célula, la teoría de la transformación de la energía y la teoría darwinista) revelaron la evidencia del enfoque dialéctico, unificaron la naturaleza en la materia que se desarrolla en virtud de una leyes y demostraron que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos y no por corrientes metafísicas. El método dialéctico destruía la idea de las esencias inalterables y eternas, todo lo dogmático, todo lo metafísico. Todo es un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior. Lenin (1933/1974) explicaba la esencia de la dialéctica como el proceso constante de la "unidad de contrarios", el "automovimiento", la "interrupción de la continuidad"; el núcleo y la esencia de la dialéctica era la ley de la unidad y lucha de los contrarios.

La transformación dialéctica exige que se den ciertas condiciones previas pues es el resultado de todo un proceso de desarrollo precedente y por lo tanto no es un hecho que dependa de la voluntad. Así pues, la dialéctica, ciencia de las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo.

Leyes de la dialéctica

Entre estas leyes generales del desarrollo unas son fundamentales y expresan las relaciones dialécticas universales entre todos los fenómenos existentes (leyes del cambio dialéctico, de la acción recíproca, de la contradicción, etc.) y otras son secundarias, como las leyes de la unidad del contenido y la forma, unidad de la esencia y el fenómeno, del nexo causal del fenómeno y de la transformación de la posibilidad en realidad.

Para la dialéctica y en virtud de la *ley del cambio dialéctico*, toda la naturaleza, desde la más elemental partícula hasta el hombre, se halla en flujo constante, en movimiento y cambio incesante, en estado perenne de nacimiento y muerte (Engels, 1925/ 1981). El metafísico describe las cosas según sus propiedades, semejanzas y diferencias en un momento dado y como algo inmutable, sin embargo, para el dialéctico no hay nada definitivo, absoluto, todo está en un constante proceso de transformación.

Según la *ley de la acción recíproca*, la dialéctica concibe las cosas y sus imágenes conceptuales esencialmente en sus conexiones, en su concatenación, en su dinámica, en su proceso de cambio (Engels, 1877/1964). Se consideraban los objetos y los fenómenos como un todo articulado e interdependiente en el que se condicionaban mutuamente. Ningún fenómeno puede ser entendido si se estudia aisladamente, como lo hacían los metafísicos. Así, en la concepción del hombre, lo económico, lo ideológico y lo científico están íntimamente relacionados.

La *ley de la contradicción*, fue formulada por primera vez por Hegel (1973) y explicaba el desarrollo afirmando que el autodesarrollo es impulsado por sus contradicciones internas. Para Lenin (1909/1983) el desdoblamiento de la unidad y el conocimiento de sus partes son la esencia de la dialéctica. En todos los fenómenos existen tendencias contradictorias antagónicas que se excluyen mutuamente y el desarrollo consiste en la unidad de los contrarios, en la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo. Ahora bien, esta unidad de los contrarios es tan sólo convencional, temporal, transitoria y relativa.

Los objetos y fenómenos de la naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas y esta lucha de los contrarios que se gesta en el interior de cada cosa es el motor de todo cambio dialéctico (Stalin, 1968). Toda cosa es al mismo tiempo ella y su contrario, como la vida lleva en su interior algo de muerte, porque si solo fuera vida al cien por cien jamás podría pasar a ser muerte. Esto hará plantear al dialéctico la idea hegeliana de que toda afirmación (tesis) conlleva una negación (antítesis) que conducirá a la negación de la negación (síntesis) que, a su vez, es tesis para otra antítesis y así sucesivamente (Politzer, 1975).

Sólo es posible la transformación cualitativa con la negación de lo anterior. La negación es el momento inevitable y natural de todo desarrollo y es autonegación porque proviene del interior del objeto y no es el resultado de procesos mecánicos externos. Ahora bien, en dialéctica negar no es simplemente decir no o declarar que una cosa no existe, sino que es un momento del desarrollo en el que en una fase superior se repiten algunas propiedades de la fase anterior. Lo nuevo, en tanto negación de lo viejo no deja un vacío sino que lo supera; sin el desarrollo de lo precedente no habría base para las nuevas formas. Tras el surgimiento de nuevas formas se conservan ciertas cualidades anteriores de modo más desarrollado. Por ejemplo, en el hombre se superan ciertas características del animal, pero no se afirma que no existen. Cada nueva fase sintetiza en sí la riqueza de las precedentes

y crea las bases para otras formas aún más elevadas al crear, con su desarrollo, las premisas para su propia negación; así el desarrollo no puede ser movimiento hacia atrás.

Lenin (1909/1983) defendió explícitamente contra la postura de los empiriocriticistas que la negación dialéctica no era una negación que rechazaba todo desarrollo anterior y que la ley de la contradicción expresaba a la vez la continuidad entre lo que niega y lo que es negado. El mecanismo del cambio y desarrollo, el tránsito de la cantidad a la cualidad, se expresaba en la *ley del progreso por saltos o de la transformación de la cantidad en cualidad*. Este principio es muy importante para la psicología, al afirmar que el desarrollo es "un proceso en el que se pasa de cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios radicales, a los cambios cualitativos..., que se producen..., en forma de saltos de un estado de cosas a otro, y no de un modo casual, sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales" (Stalin, 1968, p.8).

La cantidad es la determinación exterior de los fenómenos y cosas que se manifiesta en los cambios de sus distintas propiedades y se expresa en el volumen, velocidad, temperatura, etc. La cualidad es la determinación interna del objeto, expresada en el conjunto de propiedades esenciales que lo distinguen de los otros objetos, es más que la suma de propiedades, es la identidad consigo misma; cuando algo pierde su cualidad deja de ser lo que es. El desarrollo se explica por la acumulación de cambios cuantitativos que se transforman, en un momento dado, en cambios cualitativos. Al llegar a un cierto punto, los cambios puramente cuantitativos se convierten en diferencias cualitativas (Engels, 1877/1964). Si sometemos, por ejemplo, agua al efecto del fuego, con el aumento de la temperatura se irán produciendo una serie de cambios cuantitativos, hasta que llegado el momento de la ebullición se produce un cambio cualitativo, al transformarse el agua en vapor.

Evolución y revolución son conceptos que se utilizan para caracterizar aspectos diferentes del desarrollo. La evolución hace referencia a los cambios cuantitativos más o menos lentos y graduales. La revolución, sin embargo, se refiere a las transformaciones cualitativas y cardinales que se realizan a saltos. La relación entre ambos conceptos es compleja y viene expresada en la ley que nos ocupa; lo nuevo no puede surgir de la nada como producto de la creación sobrenatural, sino que siempre es el resultado de los estados precedentes.

LA PSICOLOGÍA SOVIÉTICA A LA LUZ DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Para la antropología y la psicología, el salto dialéctico más importante se logra cuando después de un gradual y lento proceso de evolución, del cerebro del antropoide surge dialécticamente el cerebro humano con sus características específicas (conciencia, voluntad, etc.), lo que hace al hombre sujeto de una ciencia especial: la psicología. Como veremos más adelante, este salto se consigue porque tras un lento desarrollo dialéctico el hombre es capaz de trabajar, de construir herramientas cada vez más complicadas y de relacionarse con los otros por medio del lenguaje.

El principio del desarrollo histórico se realizaba en la naturaleza a nivel general y explicaba el origen de la vida y del hombre y el tránsito de la psique animal a la conciencia humana, así como el desarrollo individual y social en virtud del proceso de socialización.

Principios del desarrollo: la concepción histórica de la naturaleza viva

Para el materialismo dialéctico, todos los seres, incluso "los animales que hoy viven en la naturaleza, son el resultado de un largo desarrollo que va desde lo simple a lo complejo" (Engels, 1886/1969, p. 22). El mundo sensible que nos rodea en sus múltiples manifestaciones no siempre fue lo que es ahora.

Desarrollo filogenético

Según Lenin, "La materia es lo primario; el pensamiento, la conciencia, la sensación son producto de un desarrollo muy alto. Tal es la teoría materialista del conocimiento, adoptada espontáneamente por las ciencias naturales" (Lenin, 1909/1983, p. 73). Tuvo que transcurrir mucho tiempo antes de que apareciera el organismo vivo más simple, y mucho más hasta que surgiera el hombre como resultado del desarrollo dialéctico de la materia (Engels, 1877/1964).

Oparin (1976), explica desde una perspectiva evolucionista y materialista el origen de la vida y la evolución de la materia desde las formas más simples hasta los organismos pluricelulares:

"Hemos revisado el largo camino que siguió el desarrollo de la materia y que condujo a la aparición de la vida en la Tierra. Al comienzo, vimos el carbono disperso en átomos sueltos por la atmósfera incandescente de las estrellas. Después lo encontramos formando parte de los hidrocarburos que se formaron en la superficie de la Tierra. Más adelante estos hidrocarburos dieron derivados oxigenados y nitrogenados y se transformaron en las sustancias orgánicas más simples. En las aguas del océano primitivo, esas sustancias orgánicas constituyeron cuerpos más complejos. Surgieron las proteínas y otras sustancias similares. Así fue como se formó el material del que están formados los animales y los vegetales... Los seres primitivos se hicieron cada vez más complejos hasta que se convirtieron en seres progenitores de todo lo vivo en la Tierra... Al comienzo los seres vivos no poseían la estructura celular. Mas, en una determinada etapa del transcurso de la

vida, apareció la célula; primeramente surgieron organismos unicelulares y después organismos pluricelulares, que poblaron nuestro planeta" (Oparin, 1976, pp. 110-111).

La teoría de la evolución culmina con la aparición del organismo más complejo que produce la naturaleza que es el hombre. La explicación oficial soviética acerca del origen del hombre descansa en el carácter dialéctico de la evolución y más concretamente en la doctrina de Engels:

"Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que empieza a *producir* sus medios de vida; este paso se halla condicionado por su organización corporal... Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son, coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen, como con el modo como producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción" (Marx y Engels,1974, p. 19).

Engels describió detalladamente el proceso de transformación del mono en hombre en una pequeña obra, posteriormente desarrollada por muchos científicos marxistas, titulada "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" (1896/1981).

Después de miles de años y como consecuencia directa de su género de vida (abandono de los bosques...) algunos simios antropomorfos desarrollaron el sentido visual y adoptaron una postura más erecta que permitió la conversión de las patas delanteras en manos. El desarrollo de las manos y de la postura erecta, proporcionaron al hombre una nueva percepción de su medio y a través de su cultura material, ejercer un nuevo control sobre él (Engels, 1896/1981).

Paralelamente al desarrollo de la mano fue desarrollándose paso a paso el cerebro. A ello también contribuyó la explotación rapaz de la naturaleza por parte de ciertas manadas de animales, que al devorar los alimentos de un área la dejaban devastada, obligando a otras especies a adaptarse a otros alimentos. Al cambiar la alimentación, también se cambiaba la composición química de la sangre, modificándose poco a poco toda la constitución física del animal.

La búsqueda de nuevos alimentos mediante la caza y la pesca hizo al hombre carnívoro y al ingerir carne, el cerebro recibe mayor cantidad de sustancias. Con el descubrimiento del fuego, la carne se podía cocinar e ingerir mejor y más rápidamente. Al domesticar a los animales se multiplicaron las reservas de carne y el consumo de huevos, leche y otros derivados, cuyo valor nutritivo también repercutía en el desarrollo del cerebro.

Con la caza y el trabajo, se multiplicaron las ocasiones, para esta raza especial de monos antropoides, de efectuar "actividades conjuntas" de ayuda mutua, para ello precisaban comunicarse, decirse algo unos a otros y, la necesidad creó al órgano. Así explica Engels (1896/1981) la aparición del lenguaje.La posición erecta, la mano, el trabajo, la alimentación, la palabra articulada, en su interacción dinámica fueron los agentes responsables de la transformación del cerebro del mono en cerebro humano. Al perfeccionarse este órgano, a su vez, repercutió en el perfeccionamiento de estos agentes ejerciendo su efecto nuevamente sobre el progresivo desarrollo del cerebro y así sucesivamente.

Con el desarrollo del cerebro también se desarrollan sus inmediatos instrumentos, es decir, los órganos de los sentidos y con ello la claridad de la conciencia y la capacidad de abstracción y de discriminación, de trabajo y el

lenguaje:

"El desarrollo de la mano y del sentido visual, así como la facultad de manipular objetos bajo el control del sentido visual -con lo cual se podía registrar todo cambio en el ambiente producido por la propia acción-, creó en el mono las condiciones biológicas fundamentales para el desarrollo del intelecto" (Rubinstein, 1946/1967, p. 114).

Culminada la evolución tras la que surge el hombre, aparece la sociedad y con ella la historia en cuyo desarrollo participa también activamente el hombre. En el transcurso del desarrollo de la sociedad, los hombres aprenden a ejecutar operaciones cada vez más complejas y al planificar y alcanzar objetivos más elevados se diversifica el trabajo.

Así es como surge el hombre, para el materialismo dialéctico, como ser histórico y natural al mismo tiempo, con los rasgos específicos de la naturaleza humana, porque nace con el cerebro humano, que es la herencia que ha recibido de sus antepasados después de una larga evolución.

Desarrollo ontogenético

El principio de la concepción histórica del desarrollo, también sirve para explicar a nivel ontogenético, de cada hombre concreto, su desarrollo como ser individual y social. Este proceso de socialización individual ha sido entendido como la creación de relaciones cada vez más complejas, como la formación de la esencia social del individuo.

Para los marxistas, el individuo es el conjunto integrado de sus relaciones sociales. Vygotsky (1979) entiende al hombre como un proceso de socialización. Para este autor, el desarrollo es como un proceso de interiorización de las interrelaciones cada vez más complejas del niño con su entorno social. La base de la socialización está en la actividad del niño con los "objetos culturales", que son objetos creados artificialmente en los que la cultura se materializa. La cuchara, por ejemplo, es uno de los primeros objetos culturales con los que el niño se encuentra, y sirve como instrumento culturizador del acto instintivo de comer, gracias a la intervención lingüística de la madre. La relación niño-madre-cuchara es un ejemplo de socialización de niño por medio del lenguaje (realidad social) o comunicación de la madre y de la utilización de un objeto en el que se encarna la cultura de toda una serie de hombres y generaciones que, mediante el trabajo, llegaron a elaborar este "objeto cultural" que es la cuchara. A nivel neuropsicológico, estos procesos logrados se explican por la adquisición de nuevos "órganos funcionales" o sistemas dinámicos neuronales.

El idealismo metafísico, considera el desarrollo como un proceso de simple desenvolvimiento espontáneo (autodespliegue) de las habilidades inherentes de la naturaleza humana. Las condiciones de vida son simplemente el medio para la expresión y desarrollo (desenvolvimiento) de tales habilidades, pero no son consideradas como agentes de la formación sustancial de las mismas. Sin embargo, la psicología soviética concibe todos los fenómenos como procesos, no como formas terminadas, intentando reconstruir todos los momentos de su desarrollo dialéctico y comprendiendo como suceden. Blonski primero, y luego Vygotski plantearon las bases de este enfoque genético evolutivo.

Son muchos los autores que piensan que el futuro del hombre está

determinado por los factores biológicos (herencia) y sociales (ambiente), factores ambos extrínsecos e independientes del propio sujeto y prácticamente inalterables a lo largo de la vida. Ambos factores son importantes para la psicología soviética, pero ni la herencia (específica e individual) ni el ambiente se consideran invariables. El ambiente puede ser modificado por el hombre y la herencia deja abierta unas posibilidades relativamente elásticas. El proceso educativo y la formación, las condiciones sociales de vida y el desarrollo de la conciencia personal originada en la actividad socio-laboral, ejercen una importante influencia en la persona. Así pues, el proceso de desarrollo no obedece a fuerzas y elementos exteriores, sino que tiene como fuerza motriz las contradicciones internas de la vida humana en la propia sociedad.

Desde la psicología soviética se rechaza la suposición de habilidades directamente innatas, y, por tanto, predeterminadas; tan sólo pueden ser consideradas innatas ciertas características anatómicas y fisiológicas del organismo, y en especial del sistema nervioso, como las capacidades y los rasgos de temperamento. Las habilidades son siempre producto de un desarrollo que tiene lugar bajo ciertas condiciones sociales, bajo ciertas formas de actividad humana y en el curso de un largo proceso de instrucción y de educación. Dadas las mismas condiciones iniciales, el resultado del desarrollo será muy diferente en la medida en que difieran las condiciones y formas de educación y se expresará de forma diversa en las habilidades logradas.

Las capacidades o "talentos" y los rasgos de temperamento son cualidades naturales del individuo. Rubinstein (1946/1967) definía los dones naturales o "talentos" como algo muy ambiguo, como peculiaridades innatas estructurales del sistema nervioso que se pueden desarrollar en múltiples y diferentes direcciones; un mismo talento podía dar lugar a aptitudes opuestas, según discurra la vida, la educación y la actividad del sujeto. Estos dones naturales son tan sólo premisas, inoperantes por sí solas, para el desarrollo de las aptitudes concretas que dependen del desarrollo personal y de todo el proceso evolutivo de la personalidad en el que quedan implicadas estas disposiciones innatas como premisas de partida. Las aptitudes se forman a partir de la actividad laboral personal y bajo el influjo transformador de la voluntad, es decir, que, nacen o surgen fundamentalmente en el proceso de desarrollo como cristalización del talento que sirve como premisa.

Los "rasgos de temperamento" son predisposiciones a actuar de un modo determinado, son cualidades naturales y peculiares del individuo que determinan el aspecto dinámico de su actividad psíquica. Así, hay personas tranquilas, intranquilas, lentas, activas,..., y este rasgo se expresa en el estilo de su conducta: velocidad, ritmo, intensidad. Ahora bien, ningún rasgo de temperamento puede predeterminar fatalmente la actividad del hombre; los motivos e intereses personales son los que en realidad determinan el rendimiento en cualquier tipo de actividad. Cualquier persona con interés produce más rendimiento, que sin interés. La motivación y el interés por las cosas son cuestiones estrechamente relacionadas con la educación y la voluntad personal.

Las capacidades y rasgos de temperamento, se entendían en la "moral comunista" como motivos de obligaciones y no como fuentes de derechos. A más capacidad mayor era el deber que un individuo tenía para con los demás y por consiguiente más podía exigir de él la sociedad.

El carácter, para la psicología soviética, era la lógica interna de cada individuo que se expresaba en su forma de ser, su línea directriz de vida, sus ideales, metas y

entusiasmo por las mismas. En el transcurso de su vida cada hombre va creando su carácter, por lo tanto no se forma sólo en la primera infancia como defienden muchos psicoanalistas, sino en cualquier momento de la vida. El contexto histórico y social ofrece un modelo característico de carácter: así, por ejemplo, la sociedad capitalista favorece un estilo típico de carácter individualista, mientras que la sociedad socialista, mediante el trabajo colectivo y la lucha común propicia un carácter más comunicativo y cooperativo.

Rubinstein (1946/1967) refiriéndose al carácter afirma: "No existe nada más disparatado y equivocado que, para disculpar las malas acciones de un individuo, se haga hincapié en que éste ya poseía su carácter, como si el carácter fuese una cosa cualquiera dada primariamente y fatalmente predeterminada. El ser humano colabora por sí mismo en la formación de su carácter y lleva toda la responsabilidad de él" (p. 739).

El hombre cuando nace, hereda el cerebro humano, una complicada estructura nerviosa que madura biológicamente con el crecimiento, pero el desarrollo neuropsicológico se logra con la actividad en las relaciones sociales con otros hombres. En estas relaciones sociales se van formando nuevos sistemas dinámicos u "órganos funcionales", sin que sea necesaria la formación de nuevos órganos biológicos. Esta tesis original de Vygotski fue desarrollada por Luria (1974/1980) y por sus discípulos.

El principio de la influencia recíproca

La idea de la influencia recíproca ha estado presente constantemente en la ideología marxista-leninista y ha sido considerada como una ley fundamental del desarrollo. La causa es afectada por sus efectos cuando estos se activan, así el desarrollo es, para el materialismo dialéctico un proceso multiplicadamente dinámico:

"En la naturaleza nada ocurre en forma aislada. Cada fenómeno afecta a otro y es, a su vez, influenciado por éste; y es generalmente el olvido de este movimiento y de esta interacción universal lo que impide a nuestros naturalistas percibir con claridad las cosas más simples" (Engels, 1896/1981, p. 73).

El hombre surgió de otras especies anteriores gracias a la actividad laboral, que al transformar las condiciones de vida hace que éstas, a su vez, influyan sobre la formación del hombre mismo. La actividad hace que surjan las facultades, de las que, a su vez, se manifiestan unos tipos de actividad, y así sucesivamente. El desarrollo de los órganos de los sentidos repercute en el cerebro y recíprocamente, el del cerebro en el de los sentidos. Las diferencias en los talentos naturales de los individuos son tanto la causa como el efecto de la división del trabajo. La mano no es sólo el órgano del trabajo, es también producto de él. El carácter es premisa y resultado de la conducta real y efectiva en las situaciones concretas, los actos audaces, por ejemplo, desarrollan la audacia, que se expresa en el carácter. Las conductas cada vez más perfeccionadas repercuten en el sistema nervioso que, a su vez, permite la ejecución de nuevos tipos de conducta. El desarrollo progresivo de las sensaciones cada vez más sutiles va inseparablemente unido al desarrollo de las prácticas sociales. La acción o conducta y el lenguaje, interaccionan y se influyen mutuamente: la cada vez más racional manipulación de las cosas es tanto premisa como resultado del raciocinio verbal o lingüístico, la actividad práctica del niño,

cada vez más racional, condiciona el desarrollo del intelecto lingüístico que, a su vez, influye en el despliegue de la conducta racional, etcétera (Engels, 1896/1981).

Por consiguiente, la psicología adopta una clara posición contraria a todo reduccionismo; Luria (1976) describió con claridad los distintos tipos de reduccionismo en que podría caer la psicología y explica la postura contrapuesta de la psicología soviética. La descomposición de formaciones complejas en sus componentes elementales puede llevar a la pérdida de lo que es esencial para los fenómenos estudiados y a empobrecer el conocimiento del objeto por lo que limita la investigación científica

Para la teoría marxista del conocimiento "El objeto de la ciencia es, ante todo, *el sistema de conexiones y relaciones, en el cual los fenómenos, cosas y acontecimientos pueden entrar* y en cuyos aspectos particulares estas cosas, fenómenos, etc., deben ser estudiadas... Esta posición se denomina frecuentemente en el marxismo como camino de ascenso a lo concreto" (Luria, 1976, p. 631). Además, la inclusión del objeto en su complejo sistema de conexiones y relaciones puede llevar a la creación de formaciones cualitativamente nuevas, cuya aparición no hubiera sido posible sin esa inclusión en los nuevos sistemas de conexiones

En consecuencia, para alcanzar un conocimiento suficientemente profundo y rico del hombre es necesario "*introducir el fenómeno "hombre" en todo el sistema de conexiones y relaciones* que incluirían en su estructura tanto aquellos vínculos que distinguen los componentes esenciales del hombre como aquellas conexiones múltiples que determinan al hombre como ente social, el nivel de su desarrollo, sus particularidades individuales, etc." (Luria, 1976, p. 632). Así el objeto de estudio adquirirá rasgos que destacan sus vínculos profundos y esenciales, sin perder sus características específicas. Cuanto mayor sea el número de conexiones estudiadas, cuanto más multifacéticos sean los sistemas en los que se incluya al hombre, tanto más rico, profundo y completo será el proceso de conocimiento.

El desarrollo personal, en el que la maduración y la formación de relaciones recíprocas de causa-efecto desempeñan un importante papel, es un tema que ha preocupado mucho a la psicología y pedagogía soviéticas.

La pedagogía naturalista defiende que el desarrollo depende fundamentalmente de la madurez, porque parte de la afirmación de la invariabilidad de la naturaleza del niño. El grado de maduración biológica condiciona la eficacia de la formación, pero la formación no repercute sustancialmente sobre la maduración biológica. Sin embargo, el materialismo dialéctico defiende que el organismo se desarrolla al funcionar; el niño no madura primero y luego se forma y educa, sino que va madurando al irse formando y educándose, al ir asimilando la cultura que la humanidad ha creado. El niño se desarrolla al ser educado y formado, y el adulto, al trabajar. La actividad es expresión y causa modificadora de la aptitud y el desarrollo se produce y manifiesta en la actividad.

Entre desarrollo, maduración y formación, existe una dependencia recíproca, son tres factores que se condicionan mutuamente. Lo que es efecto, a su vez se convierte en causa modificada de lo que fue su causa. Las cualidades psíquicas del niño no sólo son requisito, sino también resultado de la marcha evolutiva que se realiza en el proceso de educación y formación. Así nada es naturalmente inmutable, no existen esencias ni naturalezas eternas, todo vive sometido a la ley inexorable del cambio, que puede sobrevenir cuando se llega a preparar la posibilidad de una transformación dialéctica.

Este planteamiento de relación recíproca y de desarrollo mutuo función-estructura es la concepción básica de la que parte el desarrollo psíquico del niño, según Rubinstein que además critica al mecanicismo metafísico porque considera que la estructura determina las funciones pero que estas no determinan, a su vez, la estructura.

Los autores que plantean que el desarrollo está predeterminado por lo biológico (herencia) y lo social (ambiente), factores ambos ajenos al mismo hombre, no tienen en cuenta el papel que ejercen otros importantes factores de índole personal como la actividad consciente y la educación en el niño y el trabajo en el adulto. Además, desde la psicología soviética, como ya se ha señalado, se consideraba que tanto la herencia como el ambiente no tienen que ser necesariamente invariables. Así, en el desarrollo del hombre intervenía también el propio hombre, siendo un sujeto activo y consciente de su propia actividad.

Psique animal y conciencia humana.

Los dos polos del largo proceso de hominización son cerebro animal-cerebro humano, que, a nivel de actividad, dan lugar a la *psique* animal y a la conciencia humana. La materia en su más alto grado de desarrollo, se convierte en cerebro, dando lugar a la *psique* animal y a la conciencia humana.

Como resultado de la actividad (movimiento) de la materia surgen estructuras materiales cada vez más complejas hasta llegar a constituirse en cerebro animal. Según sea el grado de perfeccionamiento de esta materia altamente organizada tendremos desde el cerebro del animal inferior hasta el del superior dependiendo esta jerarquía de las condiciones de vida de cada organismo considerado filogenéticamente.

El cerebro es el órgano y substrato material de la *psique* y ésta es una propiedad especial de la materia que ha alcanzado un alto grado de desarrollo. Ambos, cerebro y *psique*, dependen de las condiciones reales de vida y de su desarrollo ulterior. La *psique* animal surge de las condiciones de vida exclusivamente biológicas y la conciencia humana surge de las condiciones socio-históricas. La conciencia es el resultado de la más alta organización de la materia, estado al que se llega después de profundas y serias transformaciones dialécticas. Las condiciones de vida afectan a la materia, y ésta posibilita un cierto tipo de actividad psíquica que, a su vez, repercute sobre la organización de la materia, dando así lugar a una influencia progresiva y recíproca.

Lenin (1909/1983) confirma el origen material de la actividad psíquica: "El materialismo, de completo acuerdo con las Ciencias Naturales, toma la materia por lo primeramente dado, y la conciencia, el pensamiento, la sensación , por lo secundario, ya que en forma claramente manifiesta la sensación está relacionada tan sólo con las formas superiores de la materia y la materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia son el producto supremo de la materia organizada de un modo especial" (pp. 39-40).

Psique es un concepto más abarcador, más amplio que conciencia. Las conductas de los animales, del recién nacido y muchos actos del adulto son psíquicos, pero no propios de la conciencia. Lo psíquico es el atributo del cerebro animal, mientras que la conciencia es el atributo del cerebro humano que es la materia más organizada. La conciencia es la unidad de los procesos psíquicos que

participan activamente en la intelección por el hombre, del mundo exterior y de su propio ser; es el grado superior de desarrollo de la psique y surge en el proceso laboral, y de la comunicación. El origen de la conciencia está relacionado, pues, con la actividad de trabajo que se basa en el empleo de herramientas y en la necesaria y consecuente actividad colectiva, en el lenguaje y la división del trabajo.

Para los marxistas el trabajo creó al hombre y a su conciencia que, por consiguiente, no es una propiedad inherente al hombre, sino el resultado de un largo periodo de desarrollo de la materia y de un género especial de vida.

La realidad se manifiesta de distinta manera en la actividad psíquica y en la conciencia. La conciencia es la forma superior de reflejo de la realidad objetiva exclusiva del hombre que gracias a la actividad laboral refleja la realidad de un modo distinto al de los animales. El hombre puede representarse mentalmente los modos de trabajo y los resultados de éste antes de iniciarlo y una vez emprendido puede corregir el curso de su actividad si ésta no se ajusta a la representación ideal de lo que deben ser el proceso y el resultado final. Este resultado final, antes de iniciarse el proceso ya tenía existencia "ideal" en la mente del obrero (Marx, 1867/1980).

Así pues, el hombre no sólo es capaz de reflejar las influencias directas del medio, sino también de prever lo que va a suceder y de modificar el curso de su acción, lo que hace posible la transformación de la realidad. Galperin (1976/1979) concibe la conciencia como "actividad orientadora", porque dirige la conducta partiendo de imágenes previas a la acción.

La conciencia integra aspectos cognoscitivos, emocionales y volitivos; integra a la imaginación creadora y productiva que elabora y transforma la realidad, y al sujeto que prevé resultados , planifica, tiene intenciones y corrige su comportamiento en cada momento del proceso. Así, la conciencia es vivencia, es juicio crítico y evaluativo a la luz de unos ideales que se forman por influencia del mundo social, de las condiciones sociales de vida.

Para el idealismo, la conciencia se forma a partir de las fuentes internas y es una manifestación del sujeto, es la expresión del mundo interno aislado en sí. Sin embargo, para el materialismo dialéctico, la conciencia depende de los fenómenos de la vida social, se forma en el proceso de la práctica social y se desarrolla y cambia en el proceso histórico de la sociedad. Gracias al lenguaje, el hombre se enriquece rápida y personalmente de la experiencia ajena.

En el animal, la adquisición de pautas de comportamiento es genética y, por tanto, lenta; la psique animal tiene su origen y desarrollo en las condiciones biológicas de vida. Sin embargo, la conciencia humana se desarrolla en el proceso histórico, en el proceso de la actividad organizada socialmente (trabajo y enseñanza). Marx y Engels (1974) afirman que la conciencia es un "producto social".

En la explicación del desarrollo y la maduración del hombre no se puede partir simplemente del enfoque genético aplicable a los animales, pues en el caso del hombre las leyes de la evolución biológica son sustituidas por las leyes del desarrollo histórico-social. Vygotski (1979) y Leontiev (1947/1983) afirman que el desarrollo del hombre consiste en la asimilación de todo lo que ha sido acumulado por la humanidad y no en su adaptación al medio que le rodea.

LA TEORÍA DEL REFLEJO Y LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS BÁSICOS

La consideración de que la psique es el reflejo objetivo de la realidad material y social es uno de los principios básicos del pensamiento marxista-leninista y el tema central de la obra filosófica más importante de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* (1909/1983). Lenin expuso su doctrina basándose en textos de Marx y Engels y en una crítica acerba a un grupo de pensadores rusos que defendían la teoría del conocimiento del "empiriocriticismo" o filosofía de la "experiencia crítica" del físico y filósofo austríaco E Mach (1838-1916), de R Avenarius (1843-1896) y otros.

De acuerdo al empiriocriticismo el hombre es incapaz de conocer la realidad objetiva y las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad. No somos capaces de conocer el mundo, tan sólo conocemos las "sensaciones" ("complejos de sensaciones") y no sabemos si existe algo más allá de la sensación.

Lenin (1909/1983) critica esta postura relativista calificándola de idealista, porque, según él, el relativismo sin la dialéctica conducía inexorablemente al idealismo. El hombre, partiendo de esta postura, es incapaz de conocer adecuadamente el mundo y por consiguiente de transformarlo. Lenin, que pretendía hacer una revolución transformadora de la realidad no podía aceptar este planteamiento; para él, el hombre es capaz de "reflejar", es decir conocer y transformar, el mundo según los distintos grados de penetración cognoscitiva de la realidad: sensación-percepción-intelección y su correspondiente actividad laboral transformadora.

Ser materialista en gnoseología significa admitir la existencia objetiva y real del mundo exterior y la capacidad del hombre para "reflejarla". Así, la sensación, la percepción, la idea y la conciencia del hombre en general son considerados como una imagen, como un reflejo de la realidad objetiva (Lenin, 1933/1974); la base de todo está en la sensación, que es una imagen subjetiva del mundo objetivo, el conocimiento es el reflejo fiel del mundo objetivo en la conciencia y la concordancia de la idea con el objeto.

Esta capacidad es propia y exclusiva de la conciencia, función del cerebro, producto superior de la evolución dialéctica de la materia y reflejo del mundo exterior, porque la conciencia no se hace a sí misma, sino en interacción conocimiento-transformación del mundo exterior. El reflejo es un proceso de relación transformadora del mundo exterior; la conciencia, al conocerlo, no se adapta pasivamente a él, sino que lo somete a sus propios fines.

Lenin (1909/1983) parte de la idea de Engels y Hegel de que la libertad es el conocimiento de la necesidad, es decir, el conocimiento de las leyes objetivas naturales y por eso tiene que defender el carácter objetivo del reflejo:

"El dominio sobre la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del fiel reflejo objetivo de los fenómenos y procesos de la naturaleza en el cerebro del hombre." (pp. 205-206).

En teoría del conocimiento y desde el punto de vista materialista dialéctico, lo ideal es la imagen subjetiva de la realidad objetiva, que surge en la actividad racional del hombre. Estas imágenes que reflejan los objetos, llevan la impronta de las relaciones de los individuos, los hábitos y modos de su actividad y

comunicación. Al poder operar con las imágenes de las cosas, se posibilita la investigación de las leyes objetivas y, sobre esta base, crear los proyectos de futuro, pues en las imágenes se refleja la esencia objetiva de las cosas. Con estas imágenes, el hombre no sólo conoce el mundo, sino que también puede transformarlo.

La teoría del reflejo de Lenin, supone la realidad social objetiva, la sociedad de clases y las leyes subjetivas de transformación. Por el contrario, el idealismo, para el marxista-leninista, al negar el conocimiento objetivo de la realidad, se constituye en la cosmovisión de las clases conservadoras y reaccionarias, no interesadas en la transformación cardinal de las relaciones sociales. Cada hombre, refleja la realidad de una manera diferente, según sean las condiciones materiales y las condiciones de vida en las que se desenvuelve. Así, para la ideología marxista-leninista, el socialista refleja la realidad de una manera superior al capitalista y éste de modo superior a los hombres que vivieron en un régimen feudal.

Toda materia, desde la más simple (inanimada e inorgánica) hasta la más compleja (el cerebro humano), tiene la propiedad de "reflejar" o responder a las influencias externas. Todo organismo vivo responde selectiva y activamente a las influencias externas en virtud de la propiedad de la autorregulación. Tras un prolongado periodo de evolución y como consecuencia de la variedad de las condiciones de vida, surgen las distintas formas de reflejo: la irritabilidad (capacidad del organismo vivo de responder a las influencias biológicamente significativas), la sensación, la percepción, el pensamiento, etc. Cuanto más alta es la capacidad de reflejo, más se libera la especie en cuestión del influjo inmediato del medio, sin llegar, por supuesto, a una liberación total, pues el medio es la condición última de existencia del organismo. Este es el contexto en el que se conceptualizan los diferentes procesos psicológicos básicos a la luz de la teoría del reflejo.

La sensación es el proceso psicológico más sencillo y el primer eslabón de conocimiento de la realidad. Es el reflejo de las cualidades aisladas de los objetos y fenómenos del mundo que nos rodea, así como del estado interno del organismo. La sensación es un reflejo objetivo de las cualidades reales que refleja inmediatamente la realidad objetiva que actúa directamente sobre los órganos de los sentidos. Las sensaciones son fieles reflejos de las propiedades de los objetos que influyen en los sentidos. Son imágenes subjetivas del mundo objetivo que reflejan de un modo adecuado la realidad porque surgen como mecanismos de adaptación.

La especialización de los órganos de los sentidos, su estructura y propiedades están directamente relacionados con la realidad objetiva, son el resultado de una larga evolución, como producto de la adaptación al medio. En consecuencia, no es la especificación de los órganos sensoriales la que ocasiona la especificidad de las sensaciones, sino que fueron las cualidades específicas del mundo exterior las causantes de la especificidad de los órganos de los sentidos.

Es importante reconocer el carácter reflejo-objetivo de las sensaciones porque a partir de ellas se conoce el mundo y se hace factible la actividad real para transformarlo, máxima aspiración del marxismo-leninismo. El cerebro como substrato y la psique como su propiedad son resultado del reflejo progresivamente adaptativo a la materia, cada vez se desarrollan más para penetrar mejor en la esencia de la materia. El reflejo psíquico ha de ser considerado no como una copia pasiva de la realidad, sino como algo activo que se forma, desarrolla y verifica en la praxis.

Para el materialismo dialéctico la teoría es necesaria, pero para ser verdadera teoría debe ser práctica. Marx, en las "Tesis sobre Feuerbach" (Marx y Engels, 1974) criticaba al materialismo precedente porque se detenía en el análisis de la realidad sin pretender transformarla y a los filósofos porque se limitaban a interpretar el mundo ya que al no considerar la actividad "crítico-práctica", ni tratar de transformar el mundo no se concedía importancia a la actividad revolucionaria. Esta idea es recogida por Lenin y por los psicólogos soviéticos que hacen de la psicología y de todas las ciencias un saber eminentemente práctico y transformador de la realidad. Así, el conocimiento no es un simple reflejo pasivo del mundo, sino un influjo activo y transformador del mismo.

La realidad que se construye en la conciencia, a través de los conocimientos, emociones, valores e intereses queda transformada con sentido creador. La conciencia, además de reflejar el mundo objetivo de alguna manera lo crea, no es sólo saber, sino también relación práctica transformadora del sujeto con el objeto. Consecuencia lógica de esta postura es el compromiso revolucionario del materialismo histórico.

Partiendo de las propiedades aisladas de la realidad que se reflejan en la psique en el proceso sensorial, *la percepción* avanza un poco más al conocer o reflejar el objeto en su integridad, en el conjunto de sus propiedades, refleja el objeto al que pertenecen tales propiedades. Ahora bien, este nuevo reflejo no es una simple suma de cualidades, como defendieron los empiristas, sino un fenómeno emergente que surge como una nueva cualidad. En este tipo de reflejos psíquicos se integran e interpretan las cualidades, dando lugar al reflejo del objeto.

La *memoria* es, simplemente, el reflejo reproductor de la realidad. Y, *la imaginación* es la actividad refleja proyectiva de la conciencia; representa o refleja de una manera ideal y antes de que se lleve a cabo, la posibilidad, el proyecto, los pasos previos y la meta, es decir, el programa y el objetivo. Esta aptitud permite dejar de depender totalmente de lo inmediato sin separarse de la realidad futura estableciendo proyectos y adaptando el comportamiento a la consecución de estos logros idealmente previstos.

Los reflejos, en el cerebro de los seres vivos, de las actitudes del sujeto hacia los objetos que satisfacen o que impiden la satisfacción de las necesidades son *los sentimientos*. Para el marxismo-leninismo entre los sentimientos superiores se encuentran: la ilusión por el trabajo como proceso creador colectivo; el sentimiento del deber, que hace entender y vivir las necesidades de la sociedad socialista soviética; el sentimiento del amor patrio, de la camaradería, etc.

El nivel más elevado de reflejo de la realidad está representado por *el pensamiento* y *el lenguaje*. El pensamiento refleja la realidad tras un proceso de análisis, síntesis y generalización. La actividad racional opera con el material suministrado por los sentidos, pero refleja la realidad en otras dimensiones distintas que no se dan directamente en la percepción y que no son observables. El pensamiento penetra hasta las esencias y las relaciones más profundas de las cosas. En el *concepto* se refleja lo esencial del objeto, inaccesible al conocimiento de forma inmediata. El *juicio* es el reflejo de las conexiones existentes entre los fenómenos de la realidad. La *palabra* refleja simbólicamente la realidad, según muchos niveles de abstracción; es el signo convencional de la realidad adquirido a través de la experiencia histórico-social.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El materialismo dialéctico, es pues, un método de conocimiento que, según Lenin (1909/1983), es la única postura capaz de transformar con éxito la sociedad. En consecuencia, todo ciudadano de la Unión Soviética, independientemente de su quehacer, para llevar a cabo su actividad debía partir de las ideas recogidas en el materialismo dialéctico

Por consiguiente, desde las instituciones oficiales soviéticas se impuso a todos los científicos la toma de una opción sociopolítica determinada al servicio de unos ideales sociales, es decir, la adopción de una posición dialéctico-materialista. Para la ciencia soviética, la obligación de tomar partido ha tenido como consecuencia inevitable la inmediata repercusión sobre ella misma de la política, con todas sus exigencias.

Por tanto, todas las concepciones psicológicas en la Unión Soviética se desarrollaron en el marco del marxismo, de tal forma que la historia de la psicología soviética sólo puede entenderse considerando su constante esfuerzo por adaptarse a la ideología del partido y, consecuentemente, una nota decisiva que ayuda a caracterizarla es su relación de continua coherencia con los principios del pensamiento marxista. La psicología soviética "se ha originado en el campo de la acción política más bien que en la investigación de laboratorio" (McLeish, 1975, p. 1). Aún así, la psicología soviética no es un todo unitario y coherente, aunque ofrezca una imagen mucho menos dispersa que la producida en los países occidentales (Wertsch 1981).

A partir de 1930 y una vez establecidos firmemente los principios del materialismo dialéctico como fundamentación de la psicología soviética, LS Vygotski (1896- 1934), AN Leontiev (1903-1979) y AR Luria (1907-1977), (conocidos como "la *troika*") comenzaron a elaborar la teoría del desarrollo histórico-cultural del psiquismo. Como señala Zaporozhets (1979), "Así se efectuó el primer intento de realizar, en investigaciones psicológicas concretas, las tesis del marxismo-leninismo sobre la determinación histórico-social de la conciencia humana y sobre la significación decisiva que tiene, para el desarrollo individual, la asimilación por el sujeto de los productos de la cultura material y espiritual creados por la sociedad" (p. 75).

Luria (1974) entre 1931 y 1932 llevó a cabo una investigación sobre la formación histórico-social de los procesos cognitivos superiores para confirmar empíricamente la teoría de su maestro (Vygotski). En ella según Luria (1979) se verifica la tesis marxista leninista de que las formas básicas de la actividad cognitiva son un producto del desarrollo histórico y social. Esta investigación, que no se publicaría hasta 1974, ha tenido su continuidad en los trabajos occidentales de Bruner, Cole y sus seguidores (Bruner, 1981).

La política científica por parte de los organismos oficiales se va endureciendo y con el paso de los años la hostilidad hacia la psicología aumenta y la obra de Vygotski, que al comienzo de la década ya había sido tratado de desviacionista, es prohibida a partir de 1936. De acuerdo a García (1996) "el hecho de estudiar los procesos psicológicos internos y no la actividad del sujeto en el colectivo, fue la razón principal por la que los ideólogos marxistas, preocupados por la acción revolucionaria, muy pronto criticaron hasta llegar a prohibir, la obra de Vygotski, acusándola de ser más una ciencia del espíritu que de la actividad laboral y, por

ello, más próxima a la de la psicología idealista tradicional" (p. 131).

En 1936 el Comité Central del PCUS dicta un decreto en el que se suprime la paidología, que subrayaba los aspectos sociales en la formación de la personalidad infantil, y se reafirma a la pedagogía como responsable de la investigación en este campo. Se eliminan varias instituciones psicológicas a la vez que proliferan las educativas. Esto supone reforzar el peso de la pedagogía, ciencia de gran tradición e influencia en Rusia en detrimento de la paidología. Además se ensalza la figura de Makarenko (1888-1939). Como señalan Huertas, Rosa y Montero (1991) "el decreto supuso la desaparición de todos los institutos y centros de formación en psicotecnia, en orientación personal y en psicología industrial, el cierre de casi todas las revistas de psicología y la revisión de todos los trabajos en psicología infantil, paidología, defectología, etc. La enseñanza de la psicología, como consecuencia de esta situación, queda, durante un buen tiempo, circunscrita a las escuelas de magisterio" (p. 119).

Las cuestiones relacionadas con el desarrollo de la personalidad interesan más en su nivel aplicado que teórico, sobre todo en su vertiente pedagógica debido al requerimiento político de la formación del hombre socialista. Así los pedagogos abordarán estos temas más propios de la psicología, por lo menos en Occidente, para llevar a cabo en sus ámbitos de trabajo la exigencia de los poderes políticos. Como señala Munné (1985) "el silencio sobre la psicología social llega a ser absoluto. Sólo muy esporádicamente se hace referencia a ella, con ocasión de los ataques, cada vez más furibundos, dirigidos contra la psicología social burguesa" (p.26).

SL Rubinstein (1889-1960) es el personaje más representativo de esta etapa, formado en Alemania en un ambiente neokantiano evolucionó hacia el marxismo y en los años 40 llegó a asumir el liderazgo de la psicología soviética. En opinión de Huertas, Rosa y Montero (1991) "para el poder era necesario que la psicología se dotase de una obra teórica que la sustentase y la delimitase claramente. En consecuencia, en 1940, pasa a ser considerada como postura oficial la obra y las ideas de Rubinstein. A partir de entonces, la psicología se convierte en una disciplina puramente teórica" (p.120).

Partiendo del principio de unidad entre la conciencia y la actividad que implica que la conciencia se forma, desarrolla y manifiesta a través de la acción, Rubinstein (1967) que se vio obligado a autocriticarse y a aceptar el pavlovismo, destacó cada vez más el condicionamiento del individuo planteando que las causas exteriores determinan la conducta a través de las condiciones internas del individuo. En 1957 presentó el concepto de personalidad como una categoría social afirmando que la conciencia no sólo es conocimiento sino además actitud social.

La consideración del carácter sociohistórico de los fenómenos psíquicos superiores se establece como uno de los principios básicos de la psicología soviética. Así pues, se plantea que la conciencia está condicionada sociohistóricamente y que en la formación de la personalidad los aspectos sociales e individuales están indisolublemente unidos. Esta conceptualización es sostenida por autores como Vygotski (1979), Rubinstein (1967), Luria (1974), Leontiev (1947), Ananiev (1977) y otros.

Después de la II Guerra Mundial, se continúa en la línea anterior y en 1946 el Comité Central dicta otro decreto en el que se ordena basar todas las publicaciones científicas tan sólo en los clásicos del marxismo-leninismo y suprimir toda fuente

de documentación extranjera. Para cumplir la consigna de Stalin para la ciencia soviética, de construir un hombre nuevo, se celebran a nivel de toda la URSS reuniones de especialistas en las distintas ramas del saber.

Para la psicología tiene especial significado la celebrada en Moscú con motivo del centenario del nacimiento de Pavlov en la que se incorpora oficialmente al marxismo-leninismo a este autor y se "recomienda" retomar su teoría fisiológica, con lo que la psicología soviética, desde los inicios de la década de los 50, se pavloviza otra vez.

Al poder absoluto de Stalin le interesa reducir al hombre a una simple pieza al servicio de la máquina del partido y el modelo materialista y mecanicista de hombre que propone Pavlov compagina más que las teorías de Vygotski y sus seguidores del desarrollo histórico-social de la conciencia con los intereses del aparato del partido. "A pesar de los esfuerzos del gran psicólogo Rubinstein y de los continuadores de Vygotski, en la Sesión Conjunta de las Academias de las Ciencias y la Academia de las Ciencias

Médicas de la URSS (junio-julio de 1950) se obliga a que todas las investigaciones, disciplinas y carreras se modifiquen y se orienten según la doctrina de Pavlov del condicionamiento. Como consecuencia de esto, el hombre es un producto pasivo de las influencias del medio, un ser subordinado a los intereses sociales y de ahí se sigue la consecuente pérdida de los valores humanos personales" (García Vega 1991, p.3).

Por esta época se reestructuran todos los estudios psicológicos a la luz de la obra de Pavlov. No se podían admitir ni tan siquiera los avances y las pequeñas divergencias de los propios discípulos de Pavlov (Shuare 1990). Tal como indican Huertas, Rosa y Montero (1991) "el autor soviético que más problemas tuvo durante este periodo fue Sergei Rubinstein que vio su obra y su trabajo paralizado y fuertemente criticado" (p 121). En 1947, Rubinstein fue acusado de cosmopolitismo y depuesto de todos sus cargos institucionales.

En este contexto, la actividad se concibe como un conjunto de reacciones o reflejos adquiridos. Aún así, Leontiev y sus seguidores (Galperin, Zaporozhets, Elkonin) siguen insistiendo en que los procesos psíquicos complejos dependen de las diferentes condiciones de la actividad, aunque reconocen la naturaleza y el carácter reflejo de la psiquis. Huertas, Rosa y Montero (1991) recuerdan que "Conviene señalar que unos años antes de la conferencia pavloviana, en 1948, Leontiev llega a ser miembro del PCUS... Probablemente esta posición de privilegio le permitió no tener que claudicar excesivamente ante la Conferencia Pavloviana en los difíciles años 50" (pp. 121-122).

Así como la llegada al poder de Stalin tuvo serias repercusiones negativas para las ciencias sociales, su fallecimiento, en 1953, tiene el efecto contrario. A comienzos de 1955 reaparece la revista *Voprossi Psijologuii* (Problemas de Psicología), los contactos internacionales en psicología e incluso en la prohibida sociología comienzan a establecerse, psicólogos occidentales visitan la URSS en 1955 (Piaget, Fraisse, Zazzo), se fundan la Asociación Soviética de Sociólogos y la de Psicólogos (1957), se celebra el I Congreso Nacional de Psicología (1959), etc.

A finales de la década de los 50 se levanta la prohibición de las obras de Vygotski, y Leontiev que había "corregido" el enfoque vygotskiano para adaptarlo mejor a la doctrina soviética sustituyendo el papel de la "comunicación" por el de la "actividad", se considera su seguidor y califica su teoría como continuación de la de Vygotski.

En el XX Congreso del PCUS (1956) se inicia oficialmente el proceso de desestalinización y el editorial de los *Voprossi* (1956, 2) se hace eco del mismo incidiendo en la conveniencia de la investigación social y promocionando la psicología, aunque siguen los recelos contra la psicología social. De acuerdo a Munné (1985) "las investigaciones en torno a los problemas de la formación de la personalidad en el seno de las colectividades y de cómo se relacionan entre sí no se consideran psicología social... aunque se hace eco de la estimulación a los científicos sociales a la investigación teórica, contenida en el informe Jrutchev, así como a la potenciación de la psicología no contiene ninguna referencia a la psicología social" (p.26).

Un nuevo giro tiene lugar hacia finales de los años 50 y se reconoce la necesidad de realizar una investigación seria, científica, directa y adecuada de los fenómenos sociales. Autores como Ananiev (1907-1972) y Kovalev, ayudante de Lomov (1927- 1989), denuncian la psicología social burguesa y señalan como problema a resolver la falta de una psicología social marxista. Además, citando a Makarenko, apuntan que uno de los problemas, en vías de solución, más importantes de la psicología social es el de la formación y desarrollo de la personalidad a través de la colectividad. En la Universidad de Leningrado aparece, a nivel teórico, un foco de interés.

En el XXII Congreso del PCUS (1961) se señala la necesidad de la psicología social para realizar, desde el marxismo, investigaciones que descubran las leyes objetivas del desarrollo y formación de la personalidad y las condiciones que influyen sobre dicho proceso. Se concede, por tanto, a la psicología social un lugar en el plan de edificación de la sociedad comunista y una responsabilidad en la misión de contribuir a la formación del hombre comunista.

En mayo de 1962, en la Reunión de la Sección de Psicología del Instituto de Filosofía de las Academias de las Ciencias Médicas y Pedagógicas, se llega a la conclusión de que la doctrina pavloviana tiene serios inconvenientes al ser aplicada a la psicología, acabando así con una imposición que dividía a los psicólogos. Para García Vega (1991) "a Pavlov le aceptarán todos como un gran científico pero unos le van a defender como modelo para la investigación psicológica, mientras que para otros será nefasto el hecho de hacer una psicología al estilo de Pavlov" (p. 2). Actualmente la fisiología reflexológica y la psicología se desevuelven con absoluta independencia, ignorando los psicólogos la obra de Pavlov y criticando los reflexólogos este abandono (Shuare, 1990).

En la nueva situación es manifiesto el interés que suscita la psicología social en los diferentes campos científicos y cada vez son más numerosas las tesis, libros y artículos especializados sobre esta materia. Desde 1963 la actividad en torno a la psicología social no cesa. Ya se mencionan entre las corrientes de la psicología soviética, la de Miasischev, Kovalev y otros psicólogos de Leningrado que consideran los problemas de la psicología de la personalidad desde la perspectiva de las ciencias sociales. Varios psicólogos occidentales visitan la Unión Soviética (Bauer, 1968) y constatan la existencia de un notable cambio. En esta nueva coyuntura van consolidándose las líneas de trabajo de Luria y Leontiev.

Este proceso de apertura posibilitó la celebración en Moscú (1966) del XVIII Congreso Internacional de Psicología (Peiró, Mateu y Carpintero, 1981) y a partir de entonces la psicología soviética experimentó un crecimiento cuantitativo y cualitativo (Brozek, 1978). Este congreso marca un hito importante en el desarrollo del interés de los científicos extranjeros por la psicología soviética

(Lomov y Shustikov, 1985).

En los materiales oficiales del congreso se publicaron 887 ponencias, gran parte de ellas presentadas por autores soviéticos, en los idiomas ruso, inglés y francés. Y para la inauguración del evento se editaron dos tomos (en inglés y francés) que recogían la descripción de las investigaciones psicológicas más destacadas en la URSS. En un claro tono triunfalista no exento de cierta aureola propagandística Lomov y Shustikov (1985) llegan a afirmar que "desde entonces la psicología soviética comenzó a tener gran influencia en el desarrollo de la psicología mundial convirtiéndose en parte imprescindible de la misma" (p. 3).

Lo cierto es que se inicia la presencia de los autores soviéticos en revistas psicológicas occidentales de gran difusión mediante revisiones o artículos, aunque, como señalan Romero et *al*. (1992), "las referencias a la psicología soviética no son solamente escasas. Son, sobre todo obsoletas. En su mayor parte se refieren a publicaciones anteriores a 1930, es decir, que se distancian en medio siglo a los textos analizados, mostrando más un reconocimiento histórico que un intercambio actual" (p.5).

En este Congreso se pone especial énfasis en el principio de la sociohistoricidad creado por Vygotski y desarrollado por Luria y Leontiev, considerándolo el más importante en la comprensión de la vida psíquica del hombre. Las facultades de cada individuo son producto de la asimilación y más exactamente de la apropiación de la experiencia social, o lo que es lo mismo, son un producto de la evolución social e histórica de la humanidad. Por consiguiente, la única manera de estudiar la conciencia y la personalidad es desde una postura sociohistórica.

En los años 70 el normalizado panorama de la década anterior continúa: en 1971 la Academia de las Ciencias funda el Instituto de Psicología, cuyo director Lomov (1972) considera indispensable el estudio científico de los factores psicosociales y psicológicos; se publican monografías, manuales y recopilaciones colectivas sobre problemas de la psicología social y de la personalidad, creándose una rivalidad entre los dos núcleos más activos: Moscú y Leningrado; la presencia internacional de la psicología soviética es constante en las reuniones científicas y en los Congresos Internacionales, en los que las comunicaciones presentadas referidas al estudio de la personalidad, por lo general, se centran en su relación con la interacción social; el decreto de 1946 que prohibía las citas de autores burgueses parece anulado o en desuso y ahora tales citas son relativamente frecuentes, aunque en su casi totalidad se utilizan en sentido crítico desfavorable (Munné 1985) y aumenta el interés por el conocimiento de los autores de Occidente; aparecen nuevas revistas de psicología (por ejemplo, en 1980 se funda *Psijologicheski Zhurnal* revista editada mensualmente por la Academia de Ciencias de la URSS en ruso con resúmenes de los artículos en inglés), etcétera.

En 1979, en Moscú se celebra un coloquio sobre el legado de Vygotski que genera varios trabajos y suscita una interesante polémica que se mantiene en la década de los 80, acerca de las posiciones divergentes de Vygotski y Leontiev sobre el desarrollo histórico cultural de la mente (Kozulin 1984, 1994).

El trabajo de los psicólogos soviéticos sigue estando basado en los principios no cuestionados del materialismo dialéctico e histórico lo que hace que el futuro siga estrechamente vinculado a los avatares políticos. Esto genera un marco ideológico y metodológico que es necesario comprender para valorar la psicología soviética y sus aportaciones ya que este contexto lleva a elaborar conceptuaciones

y teorías de naturaleza bastante peculiar cuyos significados, en muchos casos, no coinciden con los planteamientos teóricos occidentales (Andreieva, 1979).

Tampoco debemos olvidar que el objetivo fundamental de la psicología soviética, al igual que el de otras ciencias, sigue siendo, principalmente, transformar la realidad y al hombre de acuerdo con las tesis de Marx. Como señalan Lomov y Shustikov (1985): "hoy día, la ciencia psicológica no sólo se empeña en resolver problemas teóricos, sino también en aplicar los resultados de sus estudios en la práctica social" (p. 5).

En los años 80 el trabajo psicológico se dedica a la reconstrucción de la ciencia psicológica soviética. Los propios psicólogos reconocen hallarse en una etapa de formación (Andreieva, 1979). Además están recuperando a sus autores de los años 20 y 30, como figuras históricas, probablemente debido al desconocimiento de sus ideas en profundidad por efecto de los vetos del stalinismo. Un ejemplo claro son las investigaciones del primer Luria (1974) realizadas a principios de los años 30, que han generado nuevos trabajos (Gurova, 1978).

Con la desintegración de la URSS se genera un nuevo contexto socio-político caracterizado por la apertura. Ya no es obligatorio que la teoría y la investigación en psicología se basen en una metodología de naturaleza marxista y, por consiguiente, se disfruta de una mayor libertad. Esta nueva situación, estrechamente ligada al contexto de transición de un sistema político y económico a otro, se caracteriza principalmente por la complejidad ya que en ella coexisten los planteamientos de la ciencia oficial soviética con las aportaciones y nuevas contribuciones originales realizadas en esta corriente tradicional de pensamiento fuertemente influida por la filosofía marxista y junto a ellas las teorías y prácticas que provienen de occidente.

En este periodo de apertura, de liberación de las limitaciones ideológicas, en principio todas las vías de investigación pueden estar abiertas y potencialmente todo es posible. Esto genera un panorama teñido de claras connotaciones eclécticas que se caracteriza por la multiplicidad y la variedad de enfoques, escuelas y conceptuaciones.

Un aspecto importante a destacar es que si bien, en la nueva situación, es posible tener un contacto regular con los colegas de todo el mundo, esto se hace imposible en la práctica debido a que la financiación de las actividades científicas es más que insuficiente. De la misma manera, ahora se puede publicar libremente, pero económicamente eso es imposible. En el nuevo contexto han desaparecido las trabas y dificultades de naturaleza política e ideológica pero ha surgido una barrera de carácter económico, tanto o más difícil de franquear que las que han sido eliminadas.

Aún así, parece ser que las orientaciones materialistas siguen siendo preponderantes. Aunque sea posible basar la psicología en fundamentos distintos y hasta radicalmente opuestos, las investigaciones basadas en la concepción del materialismo dialéctico son las más productivas, sin que esto implique que los demás enfoques sean improductivos. YN Oleinik, en una entrevista realizada por A Dergam afirma que esto constituye una paradoja. Dergam (1997) indica que "la situación actual de la psicología rusa es paradójica. ¿En qué consiste la paradoja? Consiste en que ahora, cuando podríamos elegir libremente cualquier enfoque, ya sea idealista, materialista, conductista, etc., la mayoría de las investigaciones, de los artículos de revistas, de tesis de congresos realizados en los últimos 7-8 años, se

basan en el enfoque tradicional de la psicología soviética. Eso es paradójico, el que durante años hayamos querido librarnos de una "monometodología" y cuando tenemos la posibilidad de hacerlo, nos quedamos en el mismo lugar de antes, en las mismas concepciones y en esto incluyo también a la nueva generación... No obstante, hay que señalar que en el ámbito aplicado la situación es diferente, muy diversa y variopinta en cuanto a enfoques... Es decir, en la investigación teórica nos hemos quedado con la base anterior y en la psicología aplicada gobierna una variedad sorprendente y muchas veces ecléctica" (pp. 104-105).

En el mismo artículo de Dergam, AA Leontiev, psicólogo e hijo de AN Leontiev, se expresa de manera similar: "lo que había comenzado a desarrollarse en el pasado sigue desarrollándose hoy en día... Como psicólogo de la escuela de Vygotski creo que esta es la corriente con más perspectiva... Las buenas corrientes como la de Vygotski, sobreviven al paso del tiempo. Y hay que admitir que las buenas investigaciones teóricas y aplicadas se basan mayoritariamente en esta corriente y los grandes psicólogos de nuestros tiempos han estado relacionados de forma directa o indirecta con la Escuela de Vygotski, como por ejemplo: Elkonin, Davydov, Galperin, Talyzina, Iliasov, etc. En los ámbitos clínicos de la psicología, los trabajos de Luria siguen siendo los fundamentales... Las tendencias que podemos observar actualmente no son más que continuaciones, respuestas, correcciones, oposiciones, etc. a algo que fue realizado anteriormente" (Dergam 1997, pp. 110-111). En la misma línea se posiciona Zínchenko (1999, p.10) recurriendo a una idea del poeta ruso Osip Madelshtam, "nuestros clásicos son un polvorín que todavía no ha estallado".

REFERENCIAS

Ananiev BG (1977). *Problemas de las ciencias modernas del hombre*. Moscú: Nauka.

Andreieva GM (1979). The development of social psychology in the USSR. En LH Strickland (ed.) *Soviet and western perspectives in social psychology* (pp. 57-68). Oxford: Pergamon. Bauer RA (1968). *The New Man in Soviet Psychology*. Cambridge: Harvard University Press.

Brozek J (1978). Psicología soviética. En MH Marx y WA Hillix (eds.) *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos* (pp. 461-478). Buenos Aires: Paidós.

Bruner J (1981). Vygotski, una perspectiva histórica y conceptual. *Infancia y Aprendizaje*, *14*, 3-18. Dergam A (1997). El presente no es actual. Tres visiones de la psicología post-soviética. *Anuario de Psicología*, *74*, 99-123.

Engels F (1877/1964). *Anti-Düring*. México: Grijalbo.

Engels F (1886/1969). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.* Madrid: Ricardo Aguilera.

Engels F (1896/1981). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* Madrid: Ayuso. Engels F (1925/1981). *Introducción a la dialéctica de la naturaleza*. Madrid: Ayuso.

Galperin PY (1976/1979). *Introducción a la psicología. Un enfoque dialéctico.* Madrid: Pablo del Río. García Vega L (1989). *Historia de la psicología.* Madrid: Eudema Universidad.

García Vega L (1991). La presencia molesta de Pavlov en la psicología soviética. *Revista de Historia de la Psicología, 12*, 1-8.

García L (1996). El método de Vygotski y su escuela se basa en la "actividad mediadora". *Revista de Historia de la Psicología*, 17, 129-134.

Gurova RG (1978). A study of the influence of sociohistorical conditions on child development. En M Cole (ed.) *Soviet developmental psychology* (pp. 369-392). New York: Sharpe.

Huertas JA, Rosa, A y Montero, I (1991). La troika: un análisis del desarrollo de las contribuciones de la escuela socio-histórica de Moscú. *Anuario de Psicología*, *51*, 113-128.

Hegel GW (1973). *Introducción a la historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.

Kornilov KN (1930). Psychology in the Light of Dialectic Materialism. En C Murchison (Ed.) *Psychologies of 1930* (pp. 243-278). Worcester, MA: Clark University Press.

Kozulin A (1984). *Psychology in Utopia. Toward a social history of soviet psychology*. Londres: MIT

Kozulin A (1994). *La psicología de Vygotski***.** Madrid: Alianza.

Lenin VI (1909/1983). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Progreso.

Lenin VI (1933/1974). *Cuadernos filosóficos*. Madrid: Ayuso.

Lenin VI (1983). *En torno a la dialéctica*. Moscú: Progreso.

Leontiev AN (1947/1983). *El desarrollo del psiquismo.* Madrid: Akal.

Lomov BF (1972). Present status and future development of psychology in the USSR in the light of the decisions of the 24th Congress of the PCUS. *Soviet Psychology*, *10*, 329-358.

Lomov BF y Shustikov, VS (1985). *La ciencia psicológica soviética*. Moscú: Nauka.

Luria AR (1974/1980). *Los procesos cognitivos. Análisis sociohistórico.* Barcelona: Fontanella.

Luria AR (1976). Conferencia magistral. Acerca del reduccionismo en psicología. *Revista de Psicología General y Aplicada*, *31*, 625-635.

Luria, AR (1979). *Mirando hacia atrás. Obra póstuma. La vida de un psicólogo soviético en retrospección*. Madrid: Norma.

Marx K (1867/1980). *El Capital. Tomo I*. La Habana: Ciencias Sociales.

Marx K y Engels, F (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

McLeish J (1975). *Soviet psychology. History, theory, content.* Londres: Methuen.

Munné F (1985). El desarrollo de la psicología social en la Unión Soviética. *Revista de Historia de la Psicología,* 6, 1, 19-46.

Oparin A (1976). *El origen de la vida*. México: Editores Mexicanos Reunidos.

Payne TR (1969). *Rubinstein and the philosophical foundations of soviet psychology***.** New York: Humanities Press.

Peiró JM, Mateu C y Carpintero H (1981). El impacto de la obra de A.R.Luria sobre la comunidad científica contemporánea. En H Carpintero y JM Peiró (eds.) *La psicología contemporánea: una aproximación bibliométrica* (pp. 295-319). Valencia: Alfaplús.

Politzer G (1975). *Principios elementales y fundamentales de filosofía*. Madrid: Akal.

Razran G (1957). Soviet Psychology Since 1950. *Science***,** *126*, 1100-1107.

Romero A, Quiñoñes E, Vera JA y Pedraja MJ (1992). Una nota sobre la repercusión de la psicología soviética en la psicología del aprendizaje occidental. *Revista de Historia de la Psicología*, *13*, 1-10.

Rubinstein SL (1946/1967). *Principios de psicología general*. México: Grijalbo.

Shuare M (1990). *La psicología soviética tal como yo la veo*. Moscú: Progreso.

Stalin J (1968). *Le materialisme diàlectique et le materialisme historique*. Tirana: Editions Nain Frashëri.

Vygotski LS (1934/1964). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Lautaro.

Vygotski LS (1979). *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*. Barcelona: Crítica.

Wertsch JV (1981). *The concept of activity in Soviet psychology.* New York: Sharpe.

Zaporozhets AV (1979). El papel de AR Luria en el desarrollo de la psicología soviética. *Infancia y*
Aprendizaje, *5*, 72-82.

Zinchenko VP (1999). Sobre la historia del Instituto Psicológico LG Schukina de Moscú. *Boletín Informativo de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*, *22*, 1-10.